

Discurso en Homenaje a Carlos Lamarca (1)

Bautista van Schouwen V. Población La Victoria (Santiago), 26 septiembre 1971

Compañeros y compañeras:

A nombre del MIR hemos querido hacernos presente en este acto de homenaje al Comandante Carlos Lamarca, asesinado a manos de la dictadura brasileña. Queremos aprovechar también esta ocasión para traer un saludo fraternal a las organizaciones revolucionarias brasileñas y al sufrido pueblo de ese país¹. Por su vida ejemplar de revolucionario, Carlos Lamarca se ha convertido en un testimonio histórico. Expresaba en su persona el tránsito de la izquierda brasileña, que fue el de toda la izquierda latinoamericana después de la Revolución cubana, desde las posiciones reformista a la posición revolucionaria, que ve en la lucha armada la forma superior de la lucha de clases. Militante del Partido Comunista brasileño en un principio², estuvo después su nombre ligado directamente a por lo menos tres organizaciones revolucionarias: el Movimiento Revolucionario 8 de Octubre, la Vanguardia Popular Revolucionaria y la Vanguardia Armada Revolucionaria Palmares.

Lamarca resumía también en sí el propósito central de desarrollar y combinar las distintas formas de la lucha armada. Notable por sus hechos y actividades en la guerrilla urbana, fue asimismo el conductor de la empresa más sobresaliente hasta ahora de la izquierda brasileña en la guerrilla rural, la del Valle de Ribeira. Allí bajo su mando, un pequeño y heroico grupo de combatientes rompió el cerco de miles de soldados de la dictadura, apoyados por la artillería y la aviación, mostrando en perspectiva las posibilidades concretas de ese tipo de lucha en Brasil.

Lamarca simboliza ejemplarmente, uno de los hechos más significativos de los procesos revolucionarios. El que los militantes revolucionarios provienen de todos los sectores de la sociedad: las fábricas, el campo, las universidades y también de los cuarteles.

¹ En Chile había una importante colonia de exiliados brasileños, varios de ellos miembros del MIR. Ruy Mauro Marini, cientista político brasileño, principal teórico de la dependencia, llegó a ser miembro del Comité Central del MIR.

Un joven estudiante brasileño, Nilton da Silva, militante del MIR, fue asesinado el 15 de junio de 1973; cuando, un grupo de alumnos del Pedagógico se dirigía hacia La Moneda a apoyar al gobierno UP fueron emboscados por militantes del Partido Nacional y de la Democracia Cristiana; el autor del balazo mortal se llamaba Ricardo Ahumada

El acto en que van Schouwen pronunció este discurso de homenaje a Carlos Lamarca contó con una nutrida asistencia de exiliados brasileños.

² Al parecer Lamarca había solicitado ingresar al PCB con ocasión del golpe de estado de 1964, pero el ingreso no se concretó.

Pero el significado de Lamarca es aún mucho más profundo. Representa ante la faz del mundo el combate implacable y tenaz a la dictadura militar brasileña, que lo tildó honrosamente de su enemigo número uno. Honrosamente, porque el actual régimen brasileño no merece sino desprecio y combate frontal, abierto e ineludible. Asentada a sangre y fuego sobre la superexplotación³ de los trabajadores brasileños, haciendo de la tortura y el crimen un método de gobernar y una institución cotidiana por excelencia, la dictadura brasileña es uno de los regímenes más odiosos de América latina, sólo comparable en su barbarie al de Haití, que es el reino de las cavernas en pleno siglo XX.

Pero hay algo más, mucho más: el régimen de opresión representado por la dictadura brasileña trasciende las fronteras naturales de la lucha de clases en Brasil y proyecta su sombra agorera sobre toda América latina. La dictadura brasileña empezó su siniestra trayectoria internacional manchando sus manos con sangre heroica del pueblo dominicano, al asociarse servilmente a la agresión imperialista yanqui de 1965.

En su delirio subimperialista, ha amenazado constantemente a otros pueblos hermanos, principalmente el de Uruguay. Su actuación más reciente ha sido la desembozada intervención que llevó a cabo en Bolivia⁴, apoyando a la reacción fascista de ese país en su intento (condenado de antemano en la perspectiva histórica) de detener el avance del pueblo boliviano hacia la supresión del régimen de explotación que lo agobia.

Esta política internacional de la dictadura brasileña da una expresión más concreta a la dominación imperialista de América latina, puesto que la convierte en la base de sustentación y centro articulador de la reacción contrarrevolucionaria en el cono sur. Esto conforma el marco específico dentro del cual tiene que realizarse el internacionalismo proletario en esta parte del mundo, es decir, imprime a la revolución latinoamericana el carácter necesario de revolución continental. La dinámica reaccionaria y contrarrevolucionaria de la dictadura brasileña es hoy día el punto de referencia obligado para elaborar la estrategia continental de la revolución latinoamericana.

³ Los conceptos de "superexplotación" y de "subimperialismo" que se utilizan en este discurso fueron desarrollados precisamente por Ruy Mauro Marini en su libro *Subdesarrollo y Revolución*, Ed. Siglo XXI, México, varias ediciones.

⁴ En Bolivia a fines de 1970, la instalación en el gobierno del general Juan José Torres y la convocatoria de una asamblea popular, ayudaron a impulsar un proceso de movilización popular pero al mismo tiempo incentivaron la actividad golpistas de la burguesía boliviana y de la dictadura brasileña. El golpe de estado, se produjo, finalmente, el 21 de agosto de 1971, a los diez meses de iniciado el gobierno de Torres.

Una evaluación hecha por Nelson Gutiérrez y Martín Hernández en EL REBELDE Nº 6, del 10 de septiembre de 1971, concluía respecto al golpe en Bolivia que: 1) era una advertencia sobre lo que podía ocurrir en Chile si no se desarrollaba una política correcta y una preparación adecuada previa al enfrentamiento; 2) el gobierno no ayudó a desarrollar la movilización de los trabajadores para conquistar el poder y demostró que un gobierno que vulnera los intereses de la burguesía y el imperialismo, que busca solucionar los problemas del pueblo, sin ser el pueblo hecho poder está condenado por su debilidad a ser derrotado por la burguesía; 3) un movimiento revolucionario y un gobierno popular no pueden confiar en las FFAA tradicionales para responder al golpismo; 4) las masas desarmadas no bastan para detener un golpe reaccionario, se requiere una política militar para el pueblo y su movilización permanente; 5) el imperialismo y la burguesía no entregarán el poder sin luchar con todas sus armas, hay que prepararse para ese enfrentamiento con planes y objetivos claros, con la unidad de todos los revolucionarios para derrotar al enemigo común.

Los redactores querían que esto fueran "conclusiones y enseñanzas"; a la vista de lo ocurrido en Chile en los dos años siguientes, se puede considerar sólo como conclusiones.

La continentalidad de la revolución implica, para nosotros, la certeza de que todos los países de América latina, están maduros para incorporarse activamente a la lucha de liberación socialista. América latina se ha convertido toda ella en un vasto campo de batalla, donde se enfrentan las fuerzas que luchan por la revolución socialista y aquellas que defienden el régimen de privilegio y de explotación del hombre por el hombre.

La incorporación a esta lucha no puede adquirir otra forma que la participación activa, militante. No caben aquí las posiciones meramente críticas, que no conducen necesariamente a la acción. La revolución es leal a la misma crítica, es la única crítica efectiva de las viejas estructuras. Pero debe ser la crítica que derriba lo viejo para crear lo nuevo. Y esto es lo que pretendemos: edificar nuevos marcos de convivencia y de realización para los trabajadores de nuestros países, lo que pasa por la destrucción, piedra por piedra, de la sociedad explotadora burguesa.

No hay otra base valedera para la lucha revolucionaria que no sea la lucha concreta que libran a diario las clases trabajadoras de cada país. La revolución continental es el punto de llegada antes que punto de partida; es el norte estratégico de nuestro accionar revolucionario concreto. La revolución continental no es algo que se da, es algo que se construye a partir de la dinámica real y particular de la lucha de clases de cada uno de nuestros países. Pero la reciproca también es verdadera: ninguno de esos procesos particulares, nacionales, de lucha de clases, por muy radicalizado que sea, conduce por sí solo a la revolución continental. Pero, si no se ubica en la perspectiva de la revolución continental, está condenado al fracaso. Es por lo que cada momento táctico de la lucha revolucionaria debe estar iluminado y enmarcado por esta perspectiva superior.

Insistamos en este punto. Sostenemos que la base objetiva del proceso latinoamericano es lo que da a nuestra revolución su carácter continental; pero la continentalidad de la revolución es algo que tendrá que construirse pieza por pieza, mediante la decisión consciente de las vanguardias. Siendo el punto de partida que fundamenta esa decisión, la revolución continental es el resultado a que se llega.

Esto supone, desde luego, tener presente las condiciones particulares de cada país, en lo que se refiere a la agudización de las contradicciones y las formas que asume su desarrollo. En consecuencia, dentro de la unidad estratégica que supone la continentalidad de la lucha, se da una gran diversidad de situaciones y de planteamientos tácticos. No existen recetas predeterminadas para los movimientos revolucionarios: éstos tienen que forjar sus orientaciones y métodos de lucha, guiándose por la dinámica objetiva de la lucha de clases en cada país. Pero que se nos entienda bien: hablamos de diversidades tácticas, pero de ninguna manera de líneas estratégicas distintas.

En el plano estratégico general los enemigos aparecen con nitidez para todos nosotros. Es el imperialismo norteamericano, son las burguesías criollas, es sobre todo, el Estado burgués mediante el cual se afianza la dominación imperialista y la explotación capitalista. Y, por tanto, la revolución asume necesariamente el carácter socialista. Ya lo decía el Che: revolución socialista o caricatura de revolución.

Una revolución socialista, una revolución que destruya hasta los cimientos la dominación imperialista y burguesa, no puede ser pacífica. Ella coloca en primer plano la cuestión fundamental del enfrentamiento armado. Las condiciones vigentes en América latina no dejan a los revolucionarios otro camino y otra perspectiva que el de la lucha armada.

Ahora bien, no hay lucha armada revolucionaria sin la participación activa y combativa de las masas. Esta es también otra enseñanza que nos dejó el Che. Esto no quiere decir ni mucho menos que las vanguardias renuncien a la utilización de métodos violentos, de formas armadas de lucha como un recurso para ir creando las condiciones para esa incorporación activa de las masas a que aludimos. Quiere decir tan sólo que, siendo una orientación válida de trabajo político, el recurso a esas formas armadas de lucha no resuelve de por sí el problema fundamental de la ligazón entre la vanguardia y las masas, entre la articulación de la lucha armada con las luchas de masas.

Esta ligazón y esta articulación representan uno de los problemas más candentes a que se enfrenta hoy la revolución latinoamericana. No hay fórmulas hechas para resolverlo. La solución del problema está en la dinámica de la lucha de clases de cada país y en la aplicación correcta de las enseñanzas del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de lucha que esa dinámica genera. La solución de este problema está siendo buscada en todos los países, en Brasil, en Bolivia, en Uruguay, en Argentina, y también en Chile, sin pretender que esa sea la mejor para los demás países, sino tan sólo con el propósito de que se conozca mejor.

El proceso actual chileno hace factible plantearse la conquista efectiva del poder político y coloca, por lo tanto, como tarea central la acumulación de fuerzas para lograr este objetivo. ¿Qué entendemos por acumulación de fuerzas?. Antes que nada, debilitar al enemigo de clase, golpearlo en los centros vitales y secundariamente -insisto, secundariamente- neutralizar a las capas vacilantes. Pero golpear al enemigo de clase no supone tan sólo tomar ciertas medidas desde arriba, por la vía administrativa, en el sentido de debilitarlo. Golpear al enemigo es, sobre todo, fortalecer a las masas. Sólo el fortalecimiento de las masas debilita efectivamente a las clases explotadoras. Es fortalecimiento, no es un simple proceso progresivo, de crecimiento cuantitativo de la fuerza de las masas; tiene que ser principalmente un proceso que se manifieste en cambios cualitativos de la correlación de fuerzas, condición necesaria y previa para optar a formas superiores de lucha y a la radicalización del programa político actual.

Las masas no se fortalecen sino mediante sus propias luchas. La lucha es lo que educa políticamente a las masas, clarifica sus enemigos y desarrolla formas más autónomas e independientes de acción. Las masas no pueden luchar con toda consecuencia si no están plenamente conscientes de sus verdaderas reivindicaciones y enemigos de clase, y si no ven con claridad que el periodo que vivimos en Chile es un periodo de transición tan sólo en el sentido de que es un periodo de preenfrentamiento. Esto coloca a la orden del día el problema de la preparación política y material de las masas para el asalto al poder y ésta es la tarea fundamental que cabe a las vanguardias.

El asalto al poder corona la lucha de clases en el plano nacional y abre definitivamente la fase del enfrentamiento internacional. No quiere decir esto que la perspectiva internacional esté ausente en la fase anterior. Como dijimos, ella informa cada momento táctico de nuestra lucha. Pero antes del asalto al poder, el problema internacional se encuentra todavía subordinado a las tareas inmediatas de la lucha de clases en el país.

Pero en el momento en que las fuerzas revolucionarias están lo bastante maduras como para plantearse la conquista del poder es cuando chocan con los resortes que en última instancia apoyan y respaldan la dominación de la burguesía criolla. Estos resortes se resumen en una sola palabra: el imperialismo. A partir de

ese momento, la lucha revolucionaria alcanza un nivel superior y hace cristalizar su carácter necesariamente continental.

Esta es la concepción fundamental que tiene el MIR del proceso revolucionario en Chile. La planteamos aquí porque creemos que es a través del conocimiento mutuo que podemos avanzar en el sentido de poder formular una verdadera estrategia continental para nuestra revolución. Este conocimiento lo logramos a través de palabras, como ahora, pero se logra sobre todo a través de la acción revolucionaria, como la que encarnó Carlos Lamarca. Lo que une a los revolucionarios es, antes que nada, la acción revolucionaria: es allí donde se establece la verdadera identidad de propósitos y se afinan los métodos conjuntos de lucha. Es a través de la acción, como revolucionarios latinoamericanos, que honrarán la memoria de sus combatientes, entre los cuales se destaca Carlos Lamarca, y sentarán las bases para hacer de la continentalidad de la lucha una realidad.

Carlos Lamarca fue un ejemplo de lucha, porque fue un hombre que comprendió la enseñanza de Marx: mientras la sociedad esté basada en clases y en antagonismos de clases, la última palabra será siempre:

"el combate o la muerte; la lucha sanguinaria o la nada. Así es como se haya expuesta invenciblemente la cuestión"⁵.

* Publicado en libro de Carlos Sandoval, las Notas corresponden a Marín Hernández.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemosla envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006